

# 75 COLORS

## CEASE-FEAR

alto al miedo

WINTER/INVERNO  
2008-2009  
QUARTERLY EDITION  
PUBLICACIÓN TRIMESTRAL  
www.colors magazine.com  
Poste-italiane spa Sped.  
in abb. post. D.L. 353/2003  
norma in L. 27.02.2004 n.46)  
art. 1, comma 1, DCB Milano/  
Australia \$13.20 A / Belgique  
€ 6 / Canada \$ 9.95 CA /  
España € 6 / France € 6.90 /  
Hong Kong 80 HK\$ / Italia  
€ 4.00 / Luxembourg € 6 /  
Malta 2.50 LM / Nederland  
€ 6.70 / Österreich € 7.99 /  
Portugal Cont. € 6 / Schweiz  
2.50 CHF / Sverige 56 SEK /  
UK £ 3.99 / USA \$ 7.95 US  
Made in Italy

ISSN 1121-8371



9 771121 837004



# front line

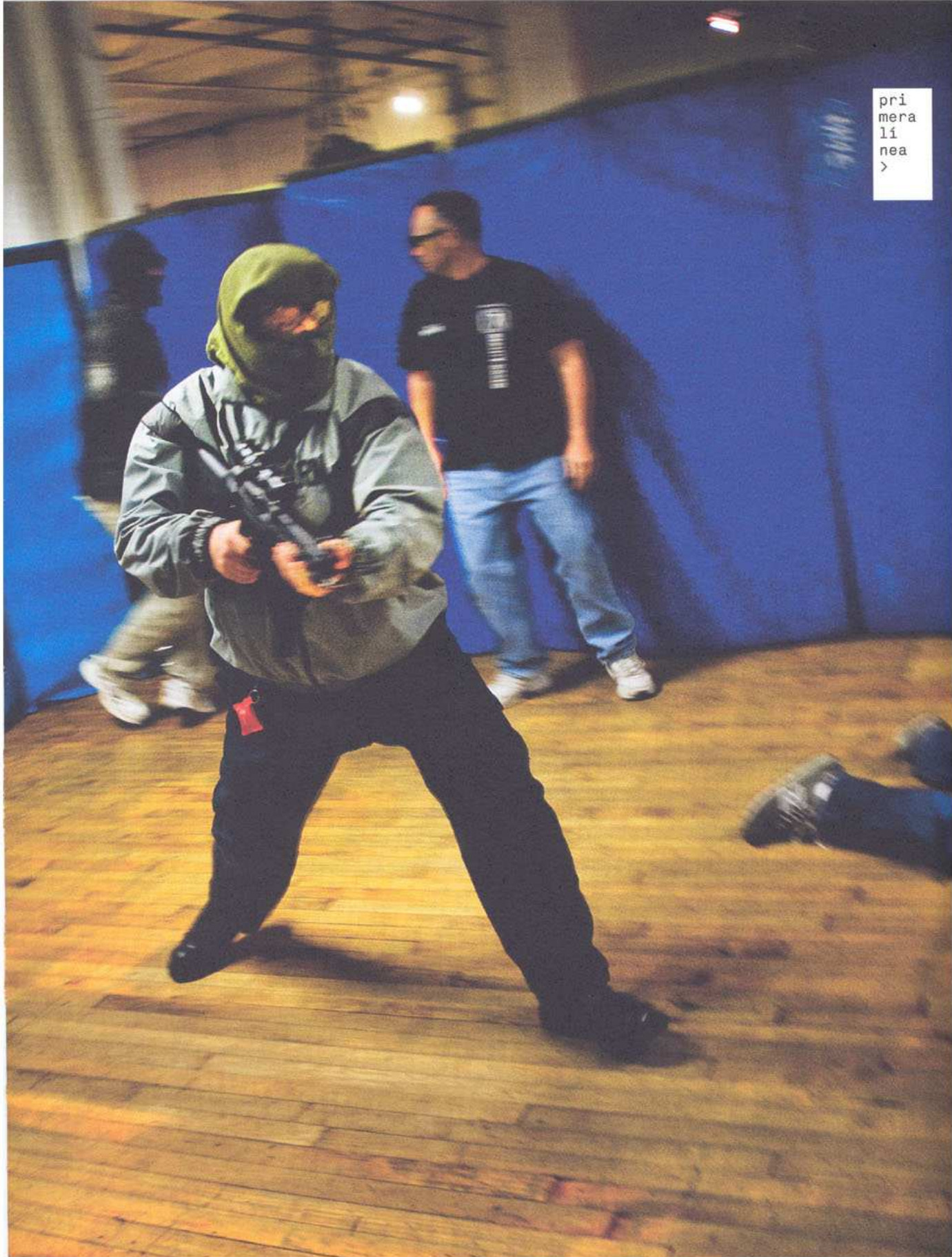


Our reporter finds out he wouldn't  
survive a terrorist attack

Nuestro reportero se da cuenta de que no  
sobreviviría a un ataque terrorista

STUDENTS COME FROM FAR AND WIDE FOR JIM WAGNER'S ANTI-TERRORISM REALITY TRAINING, FROM A 50-YEAR-OLD MAJOR IN THE TRINIDAD AND TOBAGO DEFENSE FORCE TO JOHN, A FRAIL 20-SOMETHING GYM TEACHER FROM KENTUCKY. ESTUDIANTES DE TODAS PARTES ACUDEN A LOS ENTRENAMIENTOS DE ANTITERRORISMO REAL DE JIM WAGNER, DESDE UN ANTIGUO COMANDANTE DE 50 AÑOS DE LA FUERZA DE DEFENSA DE TRINIDAD Y TOBAGO HASTA UN FRÁGIL PROFESOR DE GIMNASIA VEINTEAÑERO DE KENTUCKY.

prima  
linea  
>



## You'd be dead right now if you did that with a live grenade

### Pues ahora mismo ya estarías fiambre si hubieras hecho eso con una granada de verdad

Jim Wagner, a former soldier, SWAT officer, diplomatic bodyguard, and counterterrorist agent for the US government has made a living for the last decade teaching "Reality-Based Survival" classes to civilians and soldiers all over the world.

About a dozen students, all adult men, mill about the gymnasium as the TERRORISM SURVIVAL lesson begins. Wagner stands aside a table topped with an arsenal of plastic handguns and BB guns. "I just printed this article," he says, referring to a piece titled 'Feds warn of terror plot against NYC subways'. 'Just goes to show you that terrorists are planning to attack New York City over the holidays.'

"Grenade!" someone yells as two grenades roll towards the center of the room and everyone leaps to the ground. BOOM! BOOM! The grenades explode. "Ok, everyone get up," Wagner says. "Now," he says to me. "What did you do when you saw the grenades?" "Well," I reply. "I just sort of hid in the corner." "You'd be dead right now if you did that with a live grenade." I imagine he is right and nod, slightly embarrassed, as he goes over the basics of grenade attack survival: yell "Grenade!" and dive to the ground, belly down, feet together, heels to the grenade, hands over ears, eyes closed and mouth open.

Wagner then turns to the topic of terrorist motives and tactics, from nationalists, religious extremists, anarchists and kidnapers to narco-terrorists, racially-motivated terrorists, hijackers and skyjackers. "Why have we seen a decrease in domestic terrorism in the last decade?" Wagner asks the class. "Because we're too busy fighting Al-Qaeda?" one student replies. "Nope," Wagner answers. "It's because - and I'm not taking sides here - statistics show that there are less acts of domestic terrorism in the US when we have a Republican president." The students nod.

The one week course is a combination of lectures, exercises and role-playing. In one scenario, Wagner and his assistants play terrorists executing civilians with AK-47s. I assume the appropriate position to survive the grenades but while on the ground I am executed because, as Wagner explains, I was moving and the best way to survive a "clean up" is to play dead. In another airport scenario two students and I are picked to play the terrorists and run into the 'terminal' shooting everyone in site. "How did it feel?" Wagner asks. "It was exciting," I reply, at risk of saying it felt 'good'. Wagner soon has us admit that we had no idea who we shot at, shooting the first people we saw in the center of the room. The lesson? Don't stand in the center of the room.

Jim Wagner, antiguo soldado, oficial de los SWAT, guardaespaldas diplomático y agente antiterrorista para el gobierno de EE UU, se ha ganado la vida en la última década dando clases de «Supervivencia Basada en la Realidad» a civiles y soldados de todo el mundo.

Una docena de estudiantes, todos hombres adultos, se apiñan en el gimnasio cuando comienza la clase de SUPERVIVENCIA AL TERRORISMO. Wagner está de pie junto a una mesa cubierta con un arsenal de pistolas de plástico y de rifles BB. «Acabo de publicar un artículo», dice, refiriéndose a una crónica titulada «Los Federales alertan de una trama terrorista contra el metro de Nueva York». «Es sólo para mostrar que unos terroristas están planeando atacar Nueva York durante las vacaciones».

«¡Granada!» grita alguien al tiempo que un par de granadas ruedan hacia el centro de la habitación y todo el mundo se echa al suelo. ¡BUM! ¡BUM! Las granadas explotan. «Vale, todo el mundo de pie», dice Wagner. «Ahora», me dice a mí, «¿qué has hecho al ver las granadas?». «Pues», respondo yo, «he ido a esconderme a una esquina». «Pues ahora mismo ya estarías fiambre si hubieras hecho eso con una granada de verdad». Imagino que está en lo cierto y asiento, ligeramente azorado, y él sigue con los fundamentos de la supervivencia a un ataque con granadas: Grita «¡Granada!» y echaos al suelo, boca abajo, con los pies juntos, los talones hacia la granada, las manos sobre las orejas, los ojos cerrados y la boca abierta.

Wagner se dedica seguidamente al tema de la motivación y las tácticas de los terroristas, sean nacionalistas, extremistas religiosos, anarquistas, secuestradores, narcoterroristas, terroristas movidos por motivos raciales o piratas del aire. «¿Por qué hemos presenciado un descenso del terrorismo doméstico en la última década?», pregunta Wagner a la clase. «¿Porque estamos combatiendo a Al-Qaida?», apunta un estudiante. «No señor», responde Wagner. «Es porque —y aquí no me pongo de parte de nadie— las estadísticas demuestran que hay menos terrorismo en EE UU cuando tenemos un presidente republicano». Los estudiantes asienten.

El curso de una semana es una mezcla de conferencias, de ejercicios y de interpretación. En uno de los casos Wagner y sus ayudantes interpretan a unos terroristas ejecutando a civiles con Kalashnikovs. Adopto la posición apropiada para sobrevivir a las granadas pero mientras estoy en el suelo me ejecutan porque, como explica Wagner, estaba moviéndome y la mejor forma de sobrevivir a una «limpieza general» es hacerse el muerto. En otro caso, en un aeropuerto ficticio,



## Self-defense lessons involve fake dynamite sticks, pistols and AK-47s

En las lecciones de autodefensa se manejan bastones de dinamita, pistolas y kalachnikovs falsos



The class then heads on a bomb search throughout the gymnasium. One is a briefcase bomb, another is hidden in the pages of a book on former US president Ronald Reagan, and among three of the bombs the class is unable to find is a can of sodapop rigged to explode when picked up. "Where is the best place to hide a bomb?" Wagner asks. "Anywhere," he says as his assistant Carlini unzips his jacket to reveal six sticks of 'dynamite' and a detonator in his hand. "I knew it!" yelps one of the students.

The students come from far and wide for Wagner's famous brand of anti-terrorism reality training, from a 50-year-old major in the Trinidad and Tobago Defence Force to John, a frail 20-something gym teacher from Kentucky. "How many school shootings have there been?" says John. "No one is teaching how to survive that kind of attack." Kevin, a hunter and mill owner from Connecticut, has returned with a coworker for another Wagner course. "These last few weeks, we've been getting excited... 'Only two weeks until Wagner!'" he tells me. "This is something I can teach my kids. I mean, I'm not going to teach them about the eye-gouging, but everything else is good for them to know."

"I don't think I'm ever going to meet a terrorist," Kevin adds. "But I'm a small guy and if someone were to pin me down, I'd like to know how to get them off me. Wagner taught me that!"

dos estudiantes y yo somos los escogidos para hacer de terroristas y entramos corriendo en la 'terminal' disparando a todo quisqui. «¿Qué te ha parecido?», pregunta Wagner. «Excitante», le contesto yo, casi por no decirle que me había parecido 'estupendo'. Wagner pronto nos hace confesar que no tenemos ni idea de a quién hemos disparado pero que habíamos tirado contra los primeros que habíamos visto en el centro de la habitación. ¿La lección? Procurar evitar estar en el centro de la habitación.

La clase se centra luego en una búsqueda de bombas en el gimnasio. Una es un maletín explosivo y otra está oculta en las páginas de un libro sobre Ronald Reagan pero la clase es incapaz de encontrar la tercera bomba oculta en una lata de refresco y preparada para explotar al recogerla. «¿Cuál es el mejor lugar para ocultar una bomba?», pregunta Wagner. «Cualquiera», dice mientras su ayudante Carlini se abre la cremallera de la chaqueta para poner al descubierto seis bastones de dinamita y un detonador en la mano. «¡Lo sabía!», ladra uno de los estudiantes.

A los famosos entrenamientos de antiterrorismo real de Wagner acuden estudiantes de todas partes, desde un antiguo comandante de 50 años de la Fuerza de Defensa de Trinidad y Tobago hasta un frágil profesor de gimnasia veinteañero de Kentucky. «¿Cuántas matanzas en escuelas se han producido?», pregunta John. «Nadie te explica cómo sobrevivir a ese tipo de ataque». Kevin, cazador y propietario de un molino en Connecticut, ha regresado con un colega de trabajo para otro curso de Wagner. «Estas últimas semanas estábamos en ascuas... '¡Ya sólo quedan dos semanas para lo de Wagner!'», me dice. «Esto es algo que puedo enseñar a mis hijos. Me refiero a que no les voy a enseñar a arrancar los ojos de su adversario, pero todo lo demás es bueno que lo sepan».

«No creo que vaya a encontrarme nunca con un terrorista», añade Kevin. «¡Pero no soy un forzado! Y si alguien me inmovilizara en el suelo, me gustaría saber cómo zafarme. ¡Y eso Wagner me lo ha enseñado!».

